

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

La Cuna de la Reina Católica.

Años atrás hube de ir para estudios artísticos a Madrigal, a las altas torres, cuyo título de patria de la Reina Isabel es bastante desde luego a evocar fantasías gratísimas, que los sentidos no destruyen por esta vez, afortunadamente. Un pueblo en llano se columbra por primera vez sin emoción y como cosa ya vista, si no es que da tedio la masa vaga e indiferente de sus edificios. En llano está Madrigal, y sin embargo no es para olvidada la impresión de su aspecto: una faja oscura son sus torreadas murallas, que no rebasa el mezquino caserío; en medio, blanquea un edificio grande, un edificio blanqueado en Castilla!, es la parroquia de Santa María del Castillo, erguida sobre un cerrato, y encima surge una inmensa mole parda sobria de líneas, como alminar de mezquita, pero con puntigudo chapitel que la cristianiza: es la torre de San Nicolás, la reina de las torres moriscas, un coloso de cincuenta metros de altura, venerable además por sus seis o siete siglos de fecha y por el estilo tan español a que corresponde.

Ambas iglesias hermanan con ella, y la de Santa María la supera en vejez, alcanzando probablemente al siglo XII. Adornan sus muros y ábsides arquerías ciegas de ladrillo, y la de San Nicolás mantiene su distribución interior en tres naves, engalanada más tarde la central con armaduras moriscas de las más soberbiamente hermosas que he visto. Las joyas artísticas de todo género allí conservadas, no es ocasión ahora de mentarlas.

Más importancia y aun singularidad ha de concederse al recinto de la villa; como que no conozco otro más digno de estudio ni que revele así nuestros adelantos del siglo XIII en arte militar, presididos por sutileza de moros, más bien que por la pasividad ruda de las gentes del norte, y habiéndose de agrupar con lo andaluz y toledano; mas por desgracia es mu-

cho de este precioso monumento lo que ha ido al suelo y lo que ha ido cayendo día por día, con provecho menguadísimo que justifica tal rasgo de incultura en los madrigaleños.

Esta cerca es perfectamente redonda, caso único, que yo sepa, no obstante ser lógico y oportuno trazarlas así, cuando no imponen otra forma los accidentes del suelo; su material son tapias de cal y canto y ladrillo, con rellenos de tierra api-

sonada; en cuanto a su arte y procedimientos defensivos son tan complejos, que veo imposible explicarlos ahora con brevedad, ni es indispensable, cuando se las describe con amplitud en el catálogo monumental de la provincia de Avila, próximo a publicarse.

Una expansión tan grandiosa como estas construcciones revelan en la que había sido hasta entonces aldea plebeya, no pudo menos de acarrear en contra suya los celos de Arévalo, que trató de humillarla en 1302, obteniendo del débil Fernando IV en castigo, con perpetua sumisión a la prepotente villa, demantelamiento de la cerca y su entrega a los de Arévalo, quienes podrían metérseles dentro fabricando un alcázar. Quizá este exabrupto de feudalismo no se llegó a cumplir, sino que

Madrigal obtuvo independencia, con título de villa; Juan II la honró varias veces poniendo allí su corte y celebrando sus segundas nupcias, y, en 1463, Enrique IV la hizo franca de toda contribución, en premio de los servicios prestados, así a sus padres como a su madrastra, y del celo con que la guardó de ciertos poderosos que intentaban secuestrarla, adhesión que de la madre pasó a la hija, constituyendo el verdadero timbre de gloria de esta villa. Poco significa, en verdad, el haber nacido allí la Reina Católica, sin la predilección que luego dispensó ésta a su patria, tornándola por residencia en los trances más críticos, como cuando trataba su casamiento con Fernando de

El mejor blasón.

- »Fué de mi patria la grandeza tanta
- »que a contenerla un mundo fué pequeño,
- »y haciendo realidad un dulce sueño
- »un nuevo mundo su poder levanta.
- »Con un libro inmortal más agiganta
- »el noble timbre en que cifró su empeño,
- »y fué el idioma castellano dueño
- »del orbe esclavizado por su planta.
- »En oro y mármol se escribió la gloria
- »de ese libro de páginas gigantes
- »que logra eterno culto a su memoria.
- »No aspira España a glorias más brillantes;
- »que es el mejor blasón para su historia
- »ser la patria inmortal del gran Cervantes.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR